

El patito feo

Había una vez una mamá pata. Esta
mamá pata no tenía hijos todavía
porque ninguno de sus huevos había
eclosionado.

Esperaba pacientemente día y noche
para que sus bebés nacieran.

Un día, mientras estaba sentada en su
nido de huevos, la madre pata sintió
que algo se movía debajo de ella.

CRACK!! CRACK!! CRACK!! CRACK!!

Llena de felicidad, la madre pata
miraba uno por uno cómo sus huevos
eclosionaban.

Estaba muy emocionada de poder
llevar a sus hijos al estanque y
enseñarles todas las formas de ser un
patito.

Desafortunadamente, para la madre pata, un huevo se resistía a nacer. Este huevo era más grande y marrón que el resto.

Sus patitas esperaban impacientes dos días y dos noches más.

«¿Quiero ir al estanco, mamá?» decía un bebé pata.

«¡Mamá!» ¡Mamá!» decía dos más, entusiasmados.

Pero la mamá pata los hizo esperar a todos, porque se prometió a sí misma que amaría a todos sus hijos por igual.

Al amanecer el tercer día de espera, el gran huevo marrón comenzó a vibrar. Se estremeció y tembló mientras todas las patas observaban con asombro.

Y de repente: ¡ORAAAAAK!!

Del huevo marrón grande surgió una
cabeza grande y extraña de un pájaro
que no se parecía mucho a ninguno de
sus hermanos.

El pico de este bebé era un poco largo,
sus plumas un poco desaliñadas y su
cara un poco fea.

Pero, sin embargo, la mamá pata se
prometió a sí misma que criaría a
todos sus hijos de la misma manera.

Entonces, llevó a sus hijos al estanque
cercano y comenzó a enseñar a cada
patito cómo ser un pato apropiado.

Así que les enseñó a graznar...

QUACK!! QUACK!! QUACK!! QUACK!!

Y como no podía ser diferente, el patito
feo también graznó:

ORAOALUK!!

Todas las patas del estanque miraron fijamente al patito feo y comenzaron a retirarse.

La mamá pata, tristemente, llevó sus patitos a otra parte del estanque.

Los otros patitos se reían y se burlaban del feo patito. Dos patos cercanos nadaron y picotearon las plumas del patito feo.

«Hasta no se parece en nada a los otros!», bromaba.

«Hasta es feo!», se burló el otro.

El patito feo bajó su cabeza avergonzado.

La mamá pata se avergonzó mucho de su patito feo y le hizo quedarse en la esquina del estanque mientras las demás practicaban natación, buceo, chapoteo y graznos.

Una noche, como todos los patos del estanque se habían ido a dormir, el patito feo decidió que era hora de irse.

Sabía que estaba causando angustia a su madre y por ello no quería vivir en un lugar donde se sentía poco deseado.

Así que el patito feo se escapó; alejándose del estanque donde había nacido.

Carminaba por pequeñas plantas pantanosas y grandes cañas de río. Se montó sobre unos troncos de patos y montones de estiércol para poder emprender un nuevo camino.

Se acercó a un nuevo estanque que estaba lleno de una familia de patos diferentes.

Estos patos nadaban y graznaban alegremente. Uno de los patitos que

parecía ser un poco más grande y viejo que el patito feo se acercó a él.

«Habla» transmitió el patito feo al otro patito. Con esto, la nueva familia de patos se volvió y miró fijamente al patito feo.

«¿Quién eres tú?» preguntó la madre pata.

«¿Qué eres tú?» preguntó el pata padre.

«¿Saben que eres feo?» mientras todos los patitos se abalanzaban.

Mientras esta familia de patos comenzaba a parlotear y retirarse del feo pata, se fue andando en busca de una familia más agradable con la que poder estar.

Se abajó de la lengua y empezó a
caminaba por pequeñas plantas
puntuosas y grandes cañas de río.

Se montó sobre troncos ahados los unos
con los otros y montones de estiércol.
Todo esto lo hizo aún más sucio que
antes!

Después, el patito feo llegó a un
estanque aún más grande que el
anterior y en el cual se encontraba
hena de familias de gansos.

Los gansos eran de un gris marrón
como él! Afortunadamente, el patito feo
se usó al borde del agua, clavó su
pequeño cuerpo en ella y rodó hacia
la familia de los gansos.

Avanzó a uno de los gansos que parecía
aún más grande y gris que él.

== «*¡Hola!*» == *exclamó felizmente el feo agachándose, saludando al gorjeador. Con esta, la familia de los gansos se volvió y miró fijamente al patito feo.*

== «*¿Quién eres tú?*» *preguntó la gansa madre.*

== «*¿Qué eres tú?*» *preguntó el ganso padre.*

== «*¡Ganso que eres feo!*», *tantos los gansos se acercaron.*

Mientras esta familia de patos comenzaba a tocar la bocina y retirarse del patito feo, antes incluso de que el patito pudiese marcharse de los gansos que lo rodeaban, el ganso padre le dijo:

== «*Aunque parezca bastante extraño, puedes quedarte con nosotros. Eres más*

que bienvenido a vivirte a nuestra familia «.

El patito feo no podría ser más feliz. Los gansos eran muy amables con él, aunque sus bocinazos le hacían daño en las orejas.

Pasaban muchos días y noches y el patito feo vivía feliz con los gansos. Le encantaba jugar con ellos además de que su madre y el padre lo trataban como si fuera suyo.

Todo estaba perfecto. Hasta que...

Un cazador y su perro se acercaron al estanque.

El cazador comenzó a disparar a los gansos y el sabueso persiguió a los pájaros alrededor del estanque tratando de atrapar a uno.

El patito feo no podía hacer nada más que sentarse quieto.

Mientras el sabueso se acercaba a él, lo olfateó por un rato y luego su cabeza: «¿qué eres tú exactamente? ¿Si que eres feo?», decía antes de irse en busca de un ganso de verdad.

En medio de la emboscada del cazador, el feo patito se volvió a alejar del grupo una vez más.

Se estaba haciendo cada más grande, sus alas empezaban a crecer y el patito feo ya podía volar.

Sin embargo, el patito estaba muy débil y hambriento; no tenía fuerzas suficientes para volar.

En vez de eso, se dirigió a una pequeña casa donde se refugió durante la noche.

Por la mañana, el patito feo se despertó con los sonidos de la charra humana.

«¿Qué es?», preguntó una anciana.

«¡Ese pato, tal vez!» contestó su marido.

«¿Hasta tu que necesitábamos!» exclamó la mujer.

Con eso, el granjero y su esposa permitieron que el patito feo viviera con ellos con la esperanza de que el pato pusiera huevos para que pudieran comer.

Esperaron y esperaron... y esperaron. Pero no pasó nada.

El patito feo nunca puso huevos; sin embargo, cada vez se hizo más grande y más difícil de cuidar.

Aunque el granjero y su esposa se habían encariñado con él, ya no tenían suficiente espacio en su casa.

Y entonces, lo sacaron de allí.

«Ve a buscarla una familia que te ame», gritó el granjero, tristemente, mientras cerraba la puerta.

El patito feo se alejó de la casa del granjero.

Caminó por las ahora congeladas plantas pantanosas y los grandes juncos de río helados. Intentó de caminar sobre mantos de paja y estiércol congelados.

Milagrosamente, el patito feo había sobrevivido al frío invierno.

Ya con la primavera, todos los estanques congelados se derritieron y las heladas se evaporaron de las

plantas del pantano y de los juncos del río. Sin embargo, el patito feo seguía triste.

Se acercó a un estanque cristatino y vio una familia de los pájaros más hermosos que había visto: feran los cisnes!

Mientras se sentaba junto al borde del agua, ni siquiera se atrevía a preguntarle a estos pájaros si podía unirse, porque sabía que si era demasiado feo para vivir con patos, gansos y huacaras, seguramente también sería demasiado feo como para vivir con un hermoso grupo de cisnes.

De repente, un cisne se deslizó con gracia por el agua hasta el lugar donde estaba sentado el patito feo.

« ¡Waya, vaya! Tus plumas son las más blancas que he visto en mi vida. Como brillan al sol! » exclamó el cisne al patito feo.

Confundido, el patito feo se acercó al agua y miró a su reflejo.

Para su sorpresa, no era un pato feo, pues no era un pato en absoluto. Era un hermoso cisne blanco con un cuello largo y elegante.

Así que entró en el agua y se unió a su nueva familia.

Un día, mientras los cisnes nadaban, un hombre y su esposa vinieron a pasear con su hija. El cisne reconoció a esta pareja como al granjero y su esposa.

Se acercaron al borde del estanque y comenzaron a alimentar a los cisnes con migas de pan.

El granjero miró al antes feo patito y dijo: «parece que te has encontrado un huaco y una familia. Eres el cisne más hermoso que he visto nunca.»

Y así el patito feo creció hasta convertirse en un increíble y hermoso cisne blanco y junto con el resto, pudo vivir feliz y en paz durante el resto de los días.

Colarín colarín, este cuento se ha terminado.